

ESTUDIOS

DISCURSO DE ORDEN DEL NUMERARIO CORONEL TOMAS PEREZ TENREIRO EN EL BICENTENARIO DEL GENERAL EN JEFE SANTIAGO MARIÑO (14-7-1988)

Antes de todo, demos gracias al Señor y Dador de Vida, quien permitió naciera en su valle, un niño, robusto y bien catire, cristianado a poco con el nombre de SANTIAGO. Como Caballeros de Santiago fueran algunos de sus abuelos... Que eran de linaje esclarecido. En las venas de SANTIAGO MARIÑO, el futuro General de Oriente y su Libertador, se deslizaban en armonía sangres gallegas e irlandesas. En su Escudo figuran ondas de azur, cual los mares rotos por las Islas, la de su nacer y la de su educación, y aquella, refugio y base de partida para la empresa a él reservada. Y desde el Casco, lo miraba una sirena, la de cantos embriagadores, capaces de desviarle de sus rumbos muy altos. Pues más que pronto, y de joven, se vio corriendo rutas y vericuetos que llevan o extravían hacia el Mando Militar y el Poder absoluto...

Era su casa de muros gruesos, de tierras pisadas o de adobe, anchos corredores, pasajes de brisas mineras... Sus dueños, gentes de negocios y buenos recursos. Servidores fieles del rey. Hábiles en su negociar, cosa suficiente como para agrandar sus propiedades, llevándolas hasta las costas de Güiría y afincarse en Trinidad. Su padre sirvió en calidad de Capitán de Milicias. Ello favorecería al joven Mariño su ingreso en filas. Y también la "grande estima del Príncipe de la Paz"... Tenía derechos en la Isla de Chacachacare, desde la cual iniciaría su orto triunfal... Los años de la niñez y primera adolescencia, transcurren en La Margarita, y luego en la Isla de La Trinidad... En aquel ambiente insular, se prendió en Mariño, con grande fuerza, la cualidad, para otros defecto, del particularismo. Si bien, las islas impulsan a otear y explorar los horizontes, por otra parte, crean en sus habitantes el ansia del regreso... Cuestión en absoluto criticable y que siempre puede someterse a más altos logros o ideales. El particularismo, provincialismo, regionalismo, o como quiera llamarse el sentimiento capaz de impulsar la voluntad de preferir lo corto a lo más grande, a disputar méritos al no nacido cerca del mismo campanario, es sentimiento viejo y todas las colectividades lo han desarrollado y sufrido... En esa época y en todo el confín arropado con el pomposo y nuevo dictado del Capitán General de Venezuela, las viejas porciones, las Provincias, sentían un cierto dolor de la primacía impuesta. Aunque las clases más cultas comprendieran sus ventajas, evidentes... Si hasta el ejercicio espiritual, su vigilancia, se hubo de mitras lejanísimas. Su régimen

administrativo, se caracterizaba “por una enorme disfuncionalidad” (Serrano Contreras).

Puntualicemos, o mejor, recordemos algo siempre en olvido por saberlo en abundancia, la magnitud de la Provincia de Cumaná, la bien nombrada Nueva Andalucía. Ella abarcaba un territorio inmenso. Desde el Orinoco al Caribe en sus dos vertientes norte y oriental, hasta el entonces caudaloso Unare. Su capital la Primogénita del Continente. Los ricoshombres hechos en tan dilatados límites. La clase dirigente y por cierto la más leída, encontró dificultad en ignorar las propias tradiciones, sus apetencias, de propia conducción, de propio manejo, para subordinarse a la Capitanía. En total, celos de primacía, de sujeción a grupos familiares más ricos y altaneros; a las autoridades civiles y militares, cuya acción centralizante no estaba ni en menos lejana del abuso... Tampoco olvidemos otro acontecer aleccionador, al apenas desconocerse al Capitán General, y crearse la nueva Soberanía, Barcelona volvió por la propia, añorada conducción... Las apetencias del gobierno propio se reforzaban por la pesada inercia de los accidentes geográficos, de la compartimentación no vencida por una red caminera fundamental... La ausencia o escasez de caminos hizo escribir al Coronel Duane que España no los construyó, precisamente para no unir... Estas servidumbres, anímicas y materiales condicionaban tanto a la clase alta cuanto al común... La de arriba tenderá, aspirará a la propia gestión, por ello, muchos se harán federalistas. Todos serán reacios al abandono de sus horizontes mañaneros... Cuando llegará la hora de mover ejércitos, tropas y oficiales, lo harán a regañadientes. La desertión fue fenómeno contagioso y hubo de apelarse a las más severas medidas, pena de muerte incluso, para mantener la gente en filas... y como sentar plaza en ellas no era muy atractivo, debió emplearse la recluta forzosa.

De ya y digámoslo bien alto, Mariño es federalista y morirá como tal. Federalista de la misma o mayor estatura que los prohombres de la Primera República, pues si éstos tienen cierto bagaje académico y están influidos por ejemplos a su ver luminosos, Mariño tiene, además, la pasión y la voluntad. Además, está convencido de lo bien ajustado del sistema para toda la Tierra Firme... Es el más alto representante de esa tendencia, para el momento discutible, e inadecuada. Muy adelantado el siglo, impuesta, para realizar una de las mayores burlas hechas al buen pueblo venezolano... No sucumbió Mariño al llamado de la tierra, por más que se le hayan encontrado o achacado despegos en acudir al Centro o falta de rapidez en sus marchas. Boves mismo diría: “Mariño tarda mucho”... pero Mariño llega a Bocachica. Renuencia para servir al lado de quien venía con ejecutorias, de ninguna manera. Su sentido estratégico lo salvó. Su formación militar lo obligaba a preferir el mando único. Y él se consideraba con las dotes suficientes para ejercerlo. Esta sí será causal de roces...

Para concurrir a la defensa general, la Corona incentivó a los vecinos, ya dispuestos a defender lo suyo, a integrarse en unidades llamadas Milicias. Estos cuerpos reforzarían la tropa veterana y en casos podrían relevarla. Mediante la graduación en ellas establecida, podía aumentarse el prestigio personal. Subíase así en la escala social. En parte, el uniforme y el grado compensaban las contadas obligaciones...

Señalemos, de paso, que en 1796, el Real Consulado expuso al monarca que las Milicias, “dejarían más utilidad extinguiéndolas, porque todas se componen de labradores que están haciendo el servicio... con abandono de sus familiares y labranzas desamparadas en el campo”... En este documento se manifiesta que las milicias hacen el servicio y son de labradores. Creemos que el servicio no era tan absorbente como se escribe y más bien hay en la exposición un intento clasista... En total, los funcionarios creían se podría pagar tropa veterana con el fruto del trabajo de los milicianos...

Mariño siguió lo acostumbrado. Su familia le obtuvo una plaza en las milicias, según él mismo contara, a la corta edad de doce años... Pronto hubo de trasladarse a la Isla de Trinidad. En ésta siguió estudios. Y como la isla pasó a manos de Inglaterra, aprendió el inglés y también el francés. Siguió cursos regulares obteniendo así una suma de conocimientos muy superior a la adquirida por los jóvenes de su misma edad.

Fue Cadete en un cuerpo inglés, allí aprendió las evoluciones de la infantería, y el empleo del fuego. Quedó por siempre ligado, más que otros, a la Fuerza Armada, de la cual comenzaba a entender los problemas, y esencialmente, su aplicación en las operaciones que llevan a la batalla y en la batalla misma.

Si contemplamos su retrato, lo vemos cual fuera en la plenitud de sus fuerzas. Era hombre alto, bien hecho, robusto, muy blanco y de cabellos rubio rojizos, de ojos profundamente azules... Pronto se reveló amante de la acción. Competente en los trabajos de gabinete, de Estado Mayor, pero los repugnaba, precisamente por separarlo de la acción directa... Quienes lo trataron dejaron testimonio de su ascendiente. Suma de valor personal, conocimientos profesionales y preocupación por el soldado. Tendría partidarios tanto entre los extranjeros como en los venezolanos, entre los sabidos y los ignorantes. Amigos que no lo abandonarían ni amenazados de prisión o muerte... Enemigos, suma de envidiosos e inconformes... Curiosamente era hombre de pensamiento “cándido”, sencillo... El pirata Bianchi lo apodaría con aviesa intención “hombre niño”... Por su manera recta sin doblez. De carácter reflexivo, ante varios cursos de acción, sopesaba con grande cuidado las alternativas, aun a costa de tiempo. A ello se le llamaba indecisión. Pero, cuando se presentaba la urgencia, surgía rápida la respuesta... Pocas veces se dejó llevar por la irreflexión. El embridaba su genio, pero no su federalismo... Mariño tendría otra cualidad, no puesta en duda por ninguno, era criollo, de un criollismo sorprendente, por venir encerrado dentro de aquella sólida armazón corporal, de un aire completamente europeo... PARA SER JEFE, es necesario saber obligar a los demás a seguirlo. Mariño, según biógrafos y subalternos, tenía un indefinible, muy propio poder de atracción, poder similar al de muchos Señores de la Guerra. Y, “al cual no escapó Bolívar”... Y lo hacía capaz de lo ya escrito por Jenofonte, y practicado por un gran Jefe contemporáneo; saber “dirigir y persuadir”... Reunía, ciertamente, las cualidades que el Emperador León, exigía a sus Generales... Reunía, además, lo llamado por el viejo Guzmán “serenidad heroica”... Y, su “ilimitado amor por la libertad”... Con tales virtudes pagaba muy bien lo que, quizás por complacer al Libertador, escribía Santander por los años de 1826: “la vanidad de Mariño”... pero, poco

más luego, las circunstancias lo obligarían a comunicar "V. E. . . podría nombrar a Mariño, Intendente de Venezuela". Aquella vanidad podría ser propia estima y lo de nombrarlo, valoración de su capacidad y méritos. . . Comienza sus servicios muy pronto, tanto en los campos de combate, cuanto en funciones o tratativas diplomáticas. Rápidamente sube los escalones de la jerarquía y rápidamente se bautiza con el fuego enemigo. Y muy luego, ya Coronel, manda en las costas de Güiría. La capitulación de Miranda lo obliga a refugiarse en Trinidad. Desde ella vendrá para entrar, de lleno, en la Historia grande de la Patria.

A un paso del Generalato, conviene aproximarse a los métodos que practicarían los Conductores de la Guerra para caer sobre el adversario. Buscar la sorpresa y con todo ímpetu y decisión trabar pelea, será la "receta" triunfadora en los primeros encuentros. Encuentros de pocos efectivos y unidades, que aplicarán primero el fuego, y luego el combate decisivo al arma blanca. Aumentadas las tropas, ya sería necesario moverlas en la conveniente dirección y disponerlas favorablemente sobre el dispositivo enemigo. Allí interviene, en total manera, el Arte del General. Quien si respeta, aunque sea intuitivamente los llamados principios de la guerra, y cuenta con tropas firmes, de buena moral y armamento, podrá imponer su voluntad y obtener el triunfo. Mariño es General de su época, época impregnada de los usos y maneras del siglo XVIII, y en la que se abren paso los nuevos procedimientos practicados por Bonaparte y redescubiertos en nuestra lid en chispazos geniales.

Casi nada se conoce sobre sus lecturas, sí el amplio programa de sus estudios básicos. No es temerario suponer, debido a su conocimiento de idiomas, se haya asomado a los clásicos militares en boga por aquel entonces, Sajonia y Federico II. . . Obligatoriamente conoció los reglamentos militares y los textos de enseñanza que iniciaban a la gran táctica. Al manejo de tropas, a la búsqueda de la batalla. . .

De su larguísima actuación castrense, siempre en el campo donde se obtiene la victoria, o en su búsqueda, señalemos la Campaña de Oriente, planificada en Trinidad, que saltara a las Costas de Güiría desde Chacachacare, donde recibió el apoyo de aquella bendita mujer, su hermana, doña Concepción Mariño, muy justicieramente calificada, en el Acta allí levantada, de Magnánima Señora. Señora de la cual hoy no se tiene memoria ni amor. . . El encendido y desagradable monárquico Andrés Level de Goda, resume la hermosa Campaña de esta manera: "El General Mariño que se había llevado de calle toda la provincia. . .". Es verdad, fue cual potente ola cayendo, sorpresiva y potentísima, para extenderse libertadora, hasta alcanzar su mayor gloria al quebrar las lanzas de la Primera Lanza del Rey en Bocachica. . . Tras de estas frases, hay todo un grande esfuerzo, de previsión, recluta (hasta se contrataron mercenarios extranjeros), orgánica, búsqueda de armamento y acopio de todo lo necesario para las tropas puestas en pie, y tratativas diplomáticas pues debía de protegerse la riesgosa acción de las suspicacias y contra medidas, posibles de nacer y de tomar por los funcionarios, representantes de la recelosa Albión. Y embridar los apetitos, despertados por el éxito y furores del combatir. Allí apareció por vez primera el contradictorio carácter de Piar, que costaría la muerte de Bernardo Bermúdez. A los desmanes y grandes crueldades

de los sicarios del rey hubo de responderse seriamente. Pero sin inauditas crueldades, sin bajezas. Ya nos hemos olvidado de los desollados y de las orejas cortadas por manos realistas... Además debíase galvanizar el espíritu de los pueblos, todavía muy ignorantes de los beneficios a obtener y muy más, de las nobles ideas de Libertad, Igualdad, Fraternidad...

La conmoción producida en el vacilante edificio apuntalado por Monteverde, trajo sobre Mariño, no sólo al canario con grande fuerza, sino a la flotilla de Guayana. Y hubo de enfrentar el alzamiento de Margarita, que casi devino guerra civil... Sumemos los urgentes pedidos de Bolívar, ya en el centro y titulado Libertador de Venezuela, cuyo mando territorial se limitaba a una faja de terreno en la cual se clavaban Puerto Cabello, Coro, Maracaibo, y pronto todas las amenazas a nacer del Llano... Nada escapó al Jefe. Quien iba a remachar pronto su jerarquía de General en Jefe, batiendo al Monstruo al acorrer en respuesta. Y cambiaría en su arribo la suerte de la Provincia de Caracas.

GENERAL EN JEFE, por su propio mérito. Bolívar se obligó a reconocerlo en 4 de noviembre de 1813. Jerarquía equivalente a la de los Capitanes Generales. Alcanzada sólo en aquellos días sangrientos y promisoros, por once ciudadanos. Jerarquía que a partir de 1830, gracias a las guerras civiles y compadrazgos se elevara a la n potencia, y que afortunadamente, en este siglo, sólo la han ostentado con justicia, únicos, dos venezolanos, cuyas charreteras no sólo se sujetaron en asonadas y combates, sino que también, uno, afirmó la paz, asegurando, de paso, la Unidad Nacional, y el otro, abrió las puertas de la Nación a una más digna, noble, manera de vivir...

A este título, Mariño, añadió otro, que hoy y aun en aquella misma época, se le escatimó, el de LIBERTADOR DE ORIENTE.

A medida que crecieron las amenazas más apremiante se hará el Libertador de Venezuela, ya presto a encerrarse en San Mateo... Entonces y ahora llovieron y llueven las críticas por la tardanza de Mariño. Para no extendernos en esta cuestión, citemos a uno de los más entendidos en la historia de las Campañas de Bolívar. "Arreglada felizmente la disensión de Margarita, el general Mariño regresó a Cumaná donde se ocupó CON ARDOR de aprestar las fuerzas destinadas a SOCORRER A BOLÍVAR" (VICENTE LECUNA). Organizadas éstas, se dispuso en tres columnas que paralelamente y a debidas distancias, marcharon al centro. La marcha debió vencer un territorio recorrido por guerrillas. Donde los recursos escaseaban y fatigoso para la caballada. Fatalmente, la tropa de caballería debió montarse en mulas. Cosa a sentirse en el momento necesario.

Bolívar se sitúa en San Mateo. Urdaneta se encierra en Valencia. Ribas defenderá La Victoria. Arismendi, para defender Caracas, debe ser socorrido por Ribas. Todo el centro es amenazado por Boves y Rosete, nombres fatídicos... Mariño revista sus tropas el 10 de enero de 1814 y procedió a, sobre la marcha, limpiar en lo posible de enemigos el territorio por abandonar. Esta es la causa de su mayor retraso, y ¿cómo criticarlo? ¿Dejar las poblaciones a la iniciativa de quienes iban a, de inmediato, levantar la cabeza? Finalmente, leamos una obser-

vación del Doctor Lecuna: "Habría sido mejor trasladar el Ejército de Oriente por mar... Pero, fuera de los buques, corsarios en su mayoría empleados en bloquear Puerto Cabello no había otros disponibles"... Mariño en su correspondencia había alertado sobre los riesgos de la "emulación maliciosa". Sin reservas se dispuso al rescate entero de las Provincias. No aspiraba al Mando Supremo. Por el momento conviene en el mando militar. Cual lo ha establecido al organizar los territorios libertados, de los cuales era Jefe y Conductor. Subordinaba toda cuestión de organización política a la desaparición del enemigo. Al triunfo de las armas. Cuestión aceptada por Bolívar pues volvió a aparecer el más temible adversario, el de los llanos, a la cabeza de tres mil jinetes... Bolívar asegura su voluntad de no perpetuarse en el poder... Boves victorioso y triunfador lo fija en San Mateo, mas, la aproximación de Mariño le obligará a desenganchar para cubrir sus líneas de repliegue y evitar ser tomado de revés... El 22 de marzo de 1814, Leandro Palacios y Mariano Montilla avistan las tropas orientales en la zona de Los Pilonos (sobre Ocumare del Tuy). En Camatagua se reúnen las tropas, por vez primera los hombres de ambos horizontes... Se reorganizan y Mariño por San Sebastián y San Juan de los Morros, sale a Villa de Cura. En el sitio de Bocachica topan los realistas, cuatro mil hombres, con el ejército republicano. Empeñóse la batalla encarnizadamente. En ocho horas de combate, Boves se declara en derrota, para que más luego lo alcance Bolívar y le pique la tropa en retirada... Se critica a Mariño el no perseguir. El bien sabe que la recompensa más preciada por una tropa vencedora es la persecución IMPLACABLE.

Pero, no la puede efectuar, ni dispone de caballería bien montada ni de munición suficiente. Ha agotado el parque... No hay crítica que valga, ni la muy fina de Urdaneta, quien recuerda que los dos oponentes se separaron... Mariño triunfó, los orientales contaron los muertos de Boves... Amén de que se había cumplido la misión, el empeño, dejar libres las tropas de Bolívar... Basta esa Campaña para afirmar sus títulos...

Pasemos sobre muchas de sus actuaciones, detengámonos tan sólo en sus comentarios y críticas. En las originadas por la Segunda Batalla de La Puerta. Allí, "boca del llano", se dispuso Mariño a esperar a su enemigo Boves, el 15 de junio de 1814. Cuidadosamente ordenó sus tropas, su dispositivo, en el cual, por última vez figuró una artillería potente, considerada por él y por su inmediato jefe, Jalón, capaz de romper cualquier carga y apoyar los propios ataques... La sostenía el batallón "Aragua" y formaban sobre la izquierda. En el centro el grueso de la infantería y en la otra parte del camino, la derecha, la caballería. Bolívar llegó al campo y pretendió variar la posición y el dispositivo. Cuestiones que originaron una fuerte discusión entre los dos Libertadores... Ya avanzaba Boves y la batalla se empeñó. Atacando al batallón "Aragua", que se mantuvo firme, mientras la artillería obligó a los realistas a replegarse... Bolívar cree llegado el momento de la decisión y ordenó cargar a la caballería, ésta lo hace con flojedad. Bolívar desencadena entonces un ataque general y las tropas van a dar con la caballería realista dispuesta por Boves en su retaguardia para aprovechar la configuración del terreno... La reacción de Boves detiene el débil ataque republicano y lo convierte en tremenda derrota. No da cuartel y repasa a los heridos como

de costumbre. Mil muertos es el fruto de esta Batalla, de cuyo campo escapan milagrosamente los dos Jefes patriotas. La Batalla confirma la peligrosidad del mando dual. Si Mariño escogió su posición, él debió dirigir su combate. No intervenir Bolívar si es que lo hizo. Su extemporánea iniciativa lleva las tropas precisamente donde Boves las esperaba. . . Si añadimos la flojedad de la caballería, el que muchos soldados de infantería, en plena acción se pasaron a los realistas, o huyeron francamente, tenemos un cuadro dentro del cual es difícil repartir responsabilidades. El resultado basta, con la batalla perdida, se perdía la República que el Libertador de Venezuela organizaba según sus planes. En los cuales, la fusión con la Nueva Granada, molestaba, no solamente a quienes añoraban la República del año once, sino a otros, enemigos de pasar a Departamento o a República subordinada, en una unión que no entendían. Mariño y Bolívar perdieron la acción, pues ellos fueron los responsables de lo ocurrido en cuanto a lo meramente militar. Los problemas morales escapaban en parte a sus manos, eran abundantes en aquella guerra en la cual ni la pena de muerte sujetaba, delimitaba los campos. . . Además, en la guerra es frecuente el vencer y ser vencido. . . Y las guerras no suelen perderse por perder una batalla, a menos que sea la última. . . Lamentablemente, los jefes patriotas no aprendieron la lección y siempre estuvieron dispuestos a disputarse el mando.

Van a seguir los turbios sucesos que siguen siempre a derrotas y desbandadas. Es en esos terribles días, cuando aparece la capacidad organizativa de Mariño. Levanta nuevas tropas, éstas se perderán en Aragua de Barcelona, por un funesto mal entendido entre Bolívar y Bermúdez. . . Reunidos los Jefes en Junta, en la Cumaná muy amenazada, la anarquía dominará y, por primera vez, Mariño es víctima del descontento y rivalidad entre jefes no orientales, Ribas y Piar principalmente. Estos, de paso, destruyen el "principio de autoridad", tan penosamente edificado por el Grande Oriental y por Bolívar. Se les desconocerá casi de inmediato. Y Bolívar correrá peligro de muerte, escapa, gracias a la decisión y habilidad de Mariño. Y juntos, reconocido Mariño por Segundo Jefe, vuelven para reiniciar la lucha, en un país en el "que los pueblos" se oponían "a su bien"! . . . Al regresar, Mariño es reconocido como "Segundo". De hecho, para Bolívar ya no existiría quien, legalmente, le pudiera discutir el Mando Supremo, o en lo práctico hacerle sombra. . . Aun cuando debía vencer las reservas y malas voluntades de muchos oficiales. . . En esos difíciles meses, Bolívar califica a Mariño como "EL MEJOR DE MIS AMIGOS". A pesar de sus diferencias sobre un problema estratégico esencial: Bolívar insiste, por los momentos, en llevar la guerra al Centro. Mariño cree más prudente y prometedor construir una base de partida en el Oriente a reconquistarse. Idea ésta, considerada por muchos historiadores emparentada con la de Piar, finalmente impuesta y salvadora de la causa republicana. . . Desconocido Mariño por Bermúdez y Valdés. Perdida Barcelona, se empeñó, sin éxito, en restablecer la unidad de mando. . . Y va a verse enredado dentro de las complicaciones políticas nacidas por causa del extemporáneo, llamado despectivamente, Congresillo de Cariaco. Intento, ciertamente civilista, de constituir el gobierno reclamado por Bolívar y por todos los deseosos de un futuro legal para la Patria que construían, mediante la instalación de un Gobierno Provisorio que dejase paso a "una organización sólida y respetable", digna de figurar entre los pueblos del

mundo. . . Mariño se define partidario de ello, cuando dice: "Estoy penetrado de esta urgente necesidad". . . Y, añade la creencia de que el Jefe Supremo, Bolívar, sea partidario de una sólida organización. . . Mariño, pues, apoya la reunión, va ante los autotitulados representantes y apoya la formación de un Gobierno Federal, tras del cual veía perfilar su sueño, ¡la República del Oriente! . . . Mariño y todos los bienintencionados querían Gobierno, pero hacerlo Federal, en aquellas circunstancias, y fuera de la presencia del otro Jefe de la Fuerza Armada, era por demás inconveniente y arriesgado. Como era por demás arriesgado e inconveniente el renunciar en manos de aquel Congreso la autoridad de Bolívar, ausente y sin representante legal allí. . . Y más riesgoso fue el jurar obediencia. . . El "Gobierno" se vio obligado a huir a La Margarita. Que devino Nueva Esparta, afortunada y justicieramente conservado. Y también quedaron en el pabellón las siete estrellas cuyo brillo no necesita aumentarse. La acción de las tropas españolas dio al traste con el Gobierno de Cariaco y Pampatar. Pero, quedó aumentada la separación y el recelo de los Jefes iniciadores de la liberación de Venezuela y desde los primeros momentos, bien delineado una manera justa, adecuada al momento, de gobernar. . . En los tristes y lamentables acontecimientos que condujeran al fusilamiento de Piar, la actitud de Mariño es la más adecuada y hasta generosa. Correcta al continuar la tarea principal de combatir a los realistas. Generosa al no negar a Piar, su enemigo, una última mano caritativa, a pesar de toda amenaza. Pero la muerte de Piar "desopinó a Mariño y a su Congreso de Cariaco y puso a todos bajo mi obediencia (y permitió) después crear a Colombia", diría Bolívar, según Perú de La Croix. Bolívar llegaría al extremo de escribir: "Mariño 'tendrá la misma suerte' de Piar, o debe 'alejarse del país' ". Amenazas injustas e innecesarias. Cual lo prueba el éxito de las gestiones hechas luego, y que confirman la voluntad de Mariño de subordinarse al Mando Supremo. Además, su correspondencia lo prueba, el General escribió al General Bermúdez quien lo hostigaba: "Señor General, U. es un injusto en creerme capaz de una guerra civil". Y como considerar "faccioso" o apátrida al General que reconociera al Gobierno nuevamente establecido, proclamado por "muchos de los que habían reproducido el gobierno federal", el de Cariaco y Pampatar. En todo caso, el interés de Mariño se centraba en continuar la lucha contra los realistas y especialmente, en no dejarse fusilar, cuestiones ambas hartamente comprensibles. . . Recordemos, en Angostura, cuando Bolívar resigna el mando, es Mariño el comisionado para pedirle continúe en su ejercicio y siga cual Presidente interino. . . Zea es electo Vicepresidente. Y lejano Bolívar, hace a Mariño víctima de intrigas y malquerencias. Los desaciertos de Zea, la prisión de Arismendi, las falsas noticias sobre la Campaña que adelanta Bolívar en la Nueva Granada, conducen a una peligrosísima situación que se resuelve en casi motín. Zea renuncia, Arismendi, de preso deviene Vicepresidente y Mariño que ha apoyado a su paisano, es nombrado Jefe del Ejército. A su regreso, Bolívar aparenta ignorar lo sucedido. Pero ello afirma su voluntad. Ya en su pensamiento se hacen presente los compañeros de Alejandro. . . La necesidad de asegurar su obra. Cuando Bolívar priva a Mariño del mando y divide el Oriente, empieza el camino a abrirse delante de Páez, al que unos amigos de Bolívar lo veían mejor pasado por las armas. . . En el año de 1821, el Libertador organiza sus fuerzas para caer sobre el nuevo Jefe realista. En vísperas de Cam-

pañña y Batalla decisivas, decide, en paso de grande trascendencia, “traer” a Mariño. Recurre a toda medida, sin descartar la posibilidad del empleo de la fuerza, es que quiere asociar al Libertador de Oriente. Que los pueblos vean a toda la República en sus manos... También existe otro motivo que se esconde y revela la previsión bolivariana. En tan arduo momento, con Urdaneta enfermo, no dispone a su lado, de un Jefe de nombradía y con las capacidades para continuar la lucha. Sólo lo puede suplir, y ello en el mando de Tropas, SANTIAGO MARIÑO. Es nombrado Jefe de Estado Mayor General.

En los turbiones preparatorios de la secesión, Mariño “permanece tranquilo”, pero preconiza, sostiene a Páez. Consumada, prepara la Campaña contra la Nueva Granada. Provoca el pronunciamiento del Casanare... Es nombrado Ministro de Guerra (1831)... Le tocará enfrentarse a José Tadeo Monagas, quien se alza proclamando la integridad de Colombia... Mariño cumple las instrucciones de Páez, estrecha a Monagas y abre tratativas. Páez, sin avisarle, envía mediadores a Monagas. El que olvida a Colombia y prohija un Estado Federal... Independiente. El federalismo de Mariño resurge y se deja llevar por tan inaudita voltereta. Firma un tratado con el revolucionario, en el cual el Jefe gobiernista en operaciones, aparece como Jefe del nuevo Estado!... ‘En tanto, Monagas pacta con Páez... Este tratado verdaderamente merece el apelativo de “raro” empleado por el Dr. González Guinán... Mariño recogerá las más justas críticas y hasta bur-las... El año de 34 se presenta el problema de a sucesión presidencial. Páez, en principio apoya a Soublette de grandes dotes civilistas. Ya que la contienda se polariza entre un candidato militar o uno civil. Alrededor de esta cuestión se dirían los mayores despropósitos e injurias. Mariño es candidato presidencial, frente a Vargas, varón justo y sabio, pero “INADECUADO” al momento, según él mismo escribiera, y “convencido de que no sabría dominar las batallas políticas” (G. MORÓN). Electo, su partido (que había anulado a los representantes por Cumaná) y que pretendía escapar de la tutela de Páez, se verá frente a una revolución, digamos militarista, llamada de Reformas. Pedían Fuero Militar, reforma de la Constitución y otras. Aquélla extemporánea y anticuada, todas las otras posibles de plantear por los medios legales, y que con mutuas concesiones hubieran podido lograr... Prefirieron la acción armada. Un grupo en el cual figurarían numerosos bolivarianos, asociados en inimaginable contubernio con el infame y tortuoso Carujo, depusieron al doctor Vargas, y eligen a Páez Presidente, y Jefe Militar a Mariño... Todos conocemos la viril actitud de Vargas, que lo salva ante la Historia y lo hace Maestro ante las generaciones, pero menos se le alaba, precisamente lo que salvó el orden constitucional. Y son sus disposiciones para defenderlo. Primero, trató de salir. Donde estuviera estaría la Ley. No pudo hacerlo. Decide, rápidamente, enviar emisarios a Páez, llamándolo a salvar la Constitución. Si imaginamos el instante que vivía no podemos sino admirar su sano criterio. PÁEZ, que con toda seguridad no deseaba compartir poderes, de inmediato proclama, “he descolgado mi espada” y vuela en defensa del orden legal. Con una hábil maniobra se adueña de Valencia, incorpora a J. L. Silva, el principal bolivariano comprometido y marcha sobre Caracas. Y restituye el Poder a sus legítimos dueños. Téngase además que Vargas ofreció a los alzados posibilidades de tratar. Que aquellos obcecados rechazaron, condenando la Patria a muertes y persecuciones...

Mariño será víctima obligada de su participación en una intentona sin justificación y mal conducida.

Alcanzado por Páez en Guarenas, olvida sus limitaciones, no llega a acuerdo alguno y se ve empujado a seguir la suerte de quienes huyen y son rechazados por los pueblos. La revuelta ofrece una última resistencia en Puerto Cabello. Los vencedores olvidan toda proporción, en un monstruoso decreto imponen expulsiones y persecución... Prepararían así muchos cobros del mañana. Mariño, cargado con el peso de su aceptación de la jefatura de un movimiento injusto y fracasado, sale del país y peregrina por las Antillas. Es perseguido por Obando en la Nueva Granada... Lo empobrecen... Levantada la medida, regresa a la Patria el 48. Se dedica al trabajo. Pero el año de 49, la revolución acaudillada por Páez, obliga al Gobierno a llamarlo como Jefe de un Ejército, a organizarse... En el año de 1850 su nombre figura en los círculos electorales. El año de 54 termina su periplo vital... Hemos recordado los pasos de este venezolano fuera del común, con el cual la Patria, hasta poco ha, fue mezquina y hubo quien pretendiera quitarle el laurel... Una estatua en plaza con otro nombre. Una lápida al lado de otras tumbas. Pero allá, la tierra alta,alzada hasta tocar las nieves, la generosa Mérida, hubo un hombre quien, en trabajo todavía no bien aquilatado, nos presentó al enamorado de la Libertad, al General, al que sacó tropas de donde no las había, al propugnador de los estudios militares y de la Escuela de Matemáticas, al soñador, al equivocado, al Héroe... al individuo en fin, honra del suelo nuestro. De quien, en tristísima ocasión, un joven, al que se le auguraba venturoso porvenir, dijera: "LA EXISTENCIA DE MARIÑO ES SU PROPIO POEMA". Este joven se llamaba Antonio Guzmán Blanco... Permitidme ahora, señoras y señores, para terminar, repetir las frases del Merideño Ilustre, del Historiador Eximio, Don Caracciolo Parra Pérez, quien afirmó: "LA TRAGEDIA DE MARIÑO CONSISTIÓ EN HABER TROPEZADO CON LA VOLUNTAD DE CÉSAR"... "BOLÍVAR ABSORBERÁ A LOS HOMBRÉS Y GOBERNARÁ EL DESTINO DE LA HISTORIA".